

La Sociedad se Deshumaniza, que hacer.

Universidad de Talca

1/10/2002

Estuve en un viaje hacia un mundo muy lejano. Fui el otro día. No contaré como conseguí pasajes y lugar en el vehículo que me transportaba hasta ese recóndito lugar. Un lugar increíble, inimaginable. Rara vez la imaginación es capaz de llegar hasta lo que me tocó ver. Este lugar no tenía nombre, al menos no salía en ninguno de los mapas que había estudiado. Seguía yo un camino que me llevaba desde Cochabamba hasta Sucre. Un camino difícil. Estaba sólo, de pronto desaparecieron de la carretera todos los autos y los buses. Esa carretera iba surcando las cumbres de la cordillera de los Andes y mi vehículo se mecía de un lado a otro, mirando los precipicios en un vértigo constante. Anochece, todo se silencia, la soledad se hace dueña del camino, tomo una curva que pensé me llevaba a la ciudad y de pronto llego a este lugar cuyo nombre nadie sabe, y todos aseguran que es imposible que yo haya conocido.

Recorro la calle del pueblo, hay mucha vida y alegría, muchos lugares llenos, en que la gente, ríe, conversa, juega, comparte. Me siento muy bien, no sé donde estoy. Interrumpo en una mesa, explico que estoy perdido, que voy hacia Sucre... Los amigos, se ríen y me dan la bienvenida. Me explican que pasaré la noche con ellos y que por la mañana encontraré el camino. Una mujer me invita a sentarme a su lado.

Entro rápidamente en la atmósfera del lugar. Todos son muy distintos, hacen cosas muy diferentes, pero todos están encantados con lo que hacen. Todos se sienten parte de esa ciudad, la han construido entre todos, no sólo ellos, sino que todos, los del lugar, hasta los niños son parte de los que construyen el pueblo que ellos llaman su nación. Los viejos, me di vuelta y no vi viejos. La medicina del lugar mantiene a los cuerpos en forma hasta avanzada edad. No quería creer cuando me dijeron que estaba con gente vieja, que ya ellos vivirían hasta los 200 años, pero nunca se sabe con las investigaciones, si lo podrían prolongar aún más.

“Aquí cada uno hace lo que quiere, amigo. Pero saber lo que se quiere, no es tan fácil. Ahhh, pero cuando escuchas la voz interior y se devela el sentido de la vida, la vida se vuelve plena y te dan ganas de vivirla todo lo que dure. Todo lo que podamos hacerla durar. Por lo demás en el proyecto espacial del próximo año, necesitaremos tener resuelto esto para poder vivir incluso más de 200 años.”

¿Dónde estaba yo? ¿En un lugar de los Andes, entre Cochabamba y Sucre?.

La mujer a mi lado me susurra un poema, que me conmociona y me tranquiliza. Lo escucha mi otro vecino y nos abraza experimentando la misma conmoción.

No sé donde estaba, pero no cabe duda que es donde he querido estar siempre.

Unos niños a la distancia juegan inventando un mundo que imaginan. Con arena, con palos, con pinturas, se disfrazan, mezclan las épocas, hacia tiempo que había olvidado lo que era jugar y lo que era la alegría. Mi vecino me dice, eso hacemos en esta nación. Jugamos todo

el tiempo a construir el mundo que queremos, los inventamos todo el tiempo, y cada vez lo hacemos mejor.

En un momento se acerca un viejo.

“¿No era que no habían viejos?”

“El, mi amigo, quiso, ser viejo, y no quería prolongar su vida, así que no usó al medicina que usamos los demás. En esta nación cada uno hace lo que quiere. Después de todo, sean 70 o 250 años, estamos hablando de un tiempo finito. Mas allá del cuerpo la vida continúa en nuevos proyectos de creación de los que no sabemos mucho, pero si sabemos que serán muy interesantes.”

Me di cuenta que estaba en algún lugar de los Andes, mas allá de cualquier mapa y mas allá de cualquier época. Aquí había vida, libertad, alegría, amor al cuerpo pero también espiritualidad, había libertad y sobre todo respeto a la libertad, la libertad del otro ser humano era algo sagrado, era constitutiva de su nación. Esa libertad se expresaba en muchas formas de vida humana, cada una en sí misma de gran valor y cada una a su modo aportaba a la riqueza material y espiritual de la nación.

Grandes proyectos que hacían crecer la nación. Nuevas energías del sol, del átomo, la agricultura estaba totalmente domesticada y quien quisiera, podía alimentarse desde su habitación sin jamás ir a un supermercado. Que decir de la interconexión y de la información.

El teatro, la música, la escultura, la poesía eran el modo de vivir cotidiano y expresaban la cercanía con algo muy importante que ellos sentían dentro. Sin embargo la cantidad de cosas distintas que convivían crecía permanentemente. Se mostraban unos a otros lo que habían hecho, y gozaban como niños, y parecían comprender perfectamente desde qué parte de cada uno salía.

La mañana llego muy pronto, a la orilla del camino en esas alturas bolivianas, parecía que me había quedado dormido toda la noche. El frío y la altura produjeron en mí una anoxia que me hizo alucinar, y por algún milagro no me congelé, según me explicó un médico a quien le conté mi viaje.

En la ciudad, niños descalzos corrían detrás de mí para que les de comida. Arrojé unas monedas y se abalanzaron sobre ellas, quedando heridos y magullados. El hospital estaba lejos y nadie podría llevarlos a menos que yo diera una cantidad importante de dinero.

Pensé en la Nación de seres humanos de la noche anterior.

¿Existe, existió, existirá?

La sociedad se humaniza cuando el ser humano, las personas, ganan valor.

La sociedad se deshumaniza cuando las personas pierden importancia como personas.

Valen por el dinero que poseen, por la función que cumplen, pero no como personas.

Cuando hay seres humanos que valen más que otros, todo eso es perder humanidad en la sociedad.

Cuando ya no podemos comunicarnos, sino que son la violencia y el poder el modo de relacionarnos entre nosotros y entre los pueblos, lo humano en la sociedad retrocede.

Cuando la comunicación, la no violencia, la existencia del otro, y la preocupación por el otro crece, lo humano avanza en la sociedad.

Cuando distintas formas de vida y de expresión comienzan a convivir, cuando lo diferente se vuelve interesante y nos motiva a conocernos y a comunicarnos, cuando la expresión de lo diferente nos maravilla y nos reconcilia con la especie humana, lo humano avanza y la sociedad se humaniza.

Cuando una parte de la sociedad trata de dominar al resto, cuando lo diferente tiene que ser sometido, y tratar de imitar, esconder su diferencia, cuando la vergüenza de ser lo que soy crece, cuando aumenta el miedo, la discriminación, la soledad, lo humano retrocede, la sociedad se deshumaniza.

Intercambio: Ejemplos de humanización y deshumanización.

¿Qué hacer? Es la pregunta más importante. Que la sociedad se deshumanice y yo con ella, es algo que empezamos a experimentar todos. La pregunta es qué hacer.

No puedo contestar esa pregunta. Me encantaría pero no puedo. No puedo contestarla por ustedes. No puedo decirles qué hacer. Harán lo que quieran. Pero como dice la historia inicial: “saber lo que se quiere es muy difícil”.

Solo puedo responder que estoy haciendo yo. Que estoy haciendo junto a otros amigos. Me gustaría mucho que esto que hago, les sirviera para descubrir la respuesta a esta pregunta. ¿Qué hacer cuando una sociedad entera, un mundo se deshumaniza?

La verdad es que no he hecho nada solo. Solo no se puede salir de esta situación. La verdad es que solo no he hecho nada y lo que he hecho, lo he hecho junto con otros, a veces pocos, a veces muchos, pero siempre compartiendo, discutiendo, inventando, creando el mundo en que quiero, queremos vivir.

Estamos construyendo un movimiento de gente que se una y se reúna para construir en una dirección humanizadora. Un movimiento que se universalice, que llegue a todos los pueblos y culturas de la tierra, que actúe en el mundo humanizándolo. Allí donde haya sufrimiento las redes de ese movimiento llegan a organizarse, transformarse y dar respuestas a los conflictos que impiden el avance de lo humano. Un movimiento que busque y construya los modos para que las personas concretas ganen en libertad, alegría de vivir y sentido.

Construir un movimiento de esas características no sale del aire. No sale de un libro. Nace en el interior de las personas que en él participan y requiere transformar en el interior de cada uno la violencia y el sufrimiento. Requiere que lo humano en el interior crezca, se expanda y se exprese.

Un movimiento humanizador, que se organiza donde vivimos, estudiamos y trabajamos, conectado en modo múltiple, y coordinado en una asamblea mundial en que se respete el principio de “ningún ser humano por sobre otro ser humano”, es la respuesta que me ha parecido la más adecuada para este momento.

Dario Ergas

Nombre de archivo: 021001 La Sociedad se Deshumaniza.doc
Directorio: D:\pegas\darioergas\recibidos\otras_charlas
Plantilla: C:\Documents and Settings\cecilia\Datos de programa\Microsoft\Plantillas\Normal.dot
Título: La Sociedad se Deshumaniza, que hacer
Asunto:
Autor: Dario Ergas.
Palabras clave:
Comentarios:
Fecha de creación: 22/01/2008 16:23
Cambio número: 5
Guardado el: 03/03/2009 23:06
Guardado por: Cecilia Tolmo
Tiempo de edición: 17 minutos
Impreso el: 03/03/2009 23:06
Última impresión completa
Número de páginas: 4
Número de palabras: 1.259 (aprox.)
Número de caracteres: 7.180 (aprox.)